

Moramay LÓPEZ ALONSO, *Estar a la altura. Una historia de los niveles de vida en México (1850-1950)*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 2015, 308 pp.

En consonancia con la aceptación de los indicadores antropométricos como una herramienta clave para los historiadores económicos interesados en el estudio de los niveles de vida, la historiografía iberoamericana ha aportado en los últimos años diversos estudios centrados en territorios y etapas comprendidos entre el final del período colonial y la segunda mitad del siglo xx. No en vano, como alerta la autora de esta monografía en las primeras páginas y ejemplifica para el caso mexicano, mucho se ha hablado de la pobreza y la desigualdad en los países latinoamericanos, pero no tanto con una visión de largo plazo que nos permita conocer sus orígenes y su evolución. En concreto, el libro de Moramay López Alonso *Estar a la altura. Una historia de los niveles de vida en México, 1850-1950* nutre esta tendencia historiográfica con un estudio para el período comprendido entre 1850 y 1950, etapa en la que México pasó de ser una sociedad agraria y atrasada a un país más urbano con una importante contribución de los servicios y la industria a su producto total. Un siglo en el que, además, se sucedieron distintos gobiernos, regímenes, constituciones y revoluciones que fueron dejando su impronta en las políticas de bienestar y en el bienestar mismo.

La obra se divide en tres grandes bloques. La primera parte se dedica a indagar sobre los cambios en las políticas de beneficencia y bienestar. En coherencia con la evolución ideológica producida en la mayoría de los países occidentales, en el caso mexicano se pasó de una concepción liberal a mediados del ochocientos, en la que la búsqueda del crecimiento económico figuró como único objetivo deseable que conduciría inevitablemente a la reducción de la pobreza y la mejora del nivel de vida, a una concepción, sobre todo a partir de la década de 1930 y del gobierno de Lázaro Cárdenas, del Estado como agente promotor del bienestar y del desarrollo humano como fin en sí mismo. Por tanto, México, con todas sus particularidades y vicisitudes políticas, no habría sido ajeno a las grandes tendencias políticas e ideológicas que habría marcado el devenir de las políticas de asistencia social en el mundo occidental. Como en el caso español, las décadas centrales del ochocientos contemplaron el desmantelamiento de buena parte de las instituciones eclesiásticas dedicadas a la ayuda a los necesitados, dejando un vacío que las iniciativas laicas no llenaron y solo el Estado comenzaría a cubrir avanzado el siglo xx. Al mismo tiempo, la privatización de las tierras comunales condujo a una mayor desigualdad económica por la vía del acceso a la propiedad de la tierra. En consecuencia, no parece aventurado plantear, como

hace la autora, a modo de hipótesis de partida, que gran parte de la población mexicana pudo haber sufrido un deterioro en su bienestar, en el acceso a la educación —en lo que habría incidido la expropiación de los bienes de las cofradías y archicofradías— y una mayor desigualdad económica desde mediados del siglo XIX.

La segunda parte se dedica casi monográficamente al estudio de la evolución de la estatura media como indicador del estatus nutricional neto de la población adulta. Tras una sólida defensa de las virtudes del indicador, se describen las fuentes, las características y sesgos de los datos y los métodos empleados para las estimaciones. En cuanto a los principales resultados, cabe mencionar los siguientes. En primer lugar, las generaciones nacidas en las décadas centrales del ochocientos sufrieron una caída, común en buena parte de las series europeas, de unos 3 centímetros en su estatura media. Caída que, tras un estancamiento, comenzaría a revertirse entre los nacidos a principios del siglo XX, con la particularidad de que los niveles de partida no fueron superados claramente todavía por los nacidos en la década de 1940.

En segundo lugar, dichas tendencias no fueron compartidas por los poseedores de pasaportes, personas en su mayoría de clase alta, que, al margen de mostrar siempre estaturas medias netamente superiores a las de los soldados federales o los rurales, no parecen haber sufrido el descalabro de las décadas centrales del ochocientos y, además, muestran una clara tendencia creciente ya desde la década de 1870.

Finalmente, en tercer lugar, desde un punto comparativo, cabe subrayar que los mexicanos gozaron de un estatus nutricional neto relativamente alto en el contexto internacional del ochocientos. A mediados del siglo XIX, sin duda superior al de países del sur de Europa como España o Italia, pero también superior al de los naturales de los Países Bajos o al de franceses o alemanes. Un ranking en el que, sin embargo, fueron perdiendo posiciones —incluso frente a Italia o España— desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. Por tanto, la peculiaridad mexicana estribaría en el lento y tardío comienzo del proceso de crecimiento secular de la estatura que, en multitud de países, llega hasta nuestros días (proceso conocido como *secular trend* entre los especialistas). Retraso que habría propiciado que los mexicanos, avanzado el siglo XX, resultasen bajos frente a los europeos.

Finalmente, el tercer bloque se dedica al estudio de las sinergias entre salud y nutrición, tanto desde un punto de vista teórico como, sobre todo, aplicado al estudio del caso mexicano. A través de la compilación y revisión de datos sobre la evolución demográfica, en particular sobre la mortalidad y la morbilidad, y sobre el consumo de nutrientes y los hábitos alimentarios de diferentes grupos sociales, la autora detecta una causalidad clara entre la evolución de las condiciones de salud y nutrición y la de la talla media y sus desigualdades sociales y territoriales.

En definitiva, Moramay López Alonso con esta monografía ha puesto a disposición de la comunidad hispanohablante una obra que se convierte en una referencia en el estudio de los niveles de vida y, sobre todo, los niveles de vida biológicos, su evolución, sus determinantes y sus patrones sociales y territoriales, en el México contemporáneo.

HÉCTOR GARCÍA MONTERO
Universidad Pública de Navarra